

NUESTRA PASTORAL CON FAMILIAS



Consejo Presbiteral de la Diócesis de Vitoria

Diciembre 2012

Presentación

Este documento es el resultado del trabajo realizado en el Consejo Presbiteral de la Diócesis de Vitoria, a lo largo del curso 2011-2012, para profundizar en la realidad actual de las familias y en nuestra pastoral con familias. La comisión que ha dinamizado este “taller de profundización” y que ha redactado este material ha estado formada por los sacerdotes: *Nunilo Ceballos, César Fernández de Larrea, José Miguel Lucas, Rubén Martínez y Javier Valderrábano.*

La pretensión de este material es impulsar una renovada pastoral con familias y la implicación de sus diferentes agentes (familias, laico/as, religioso/as y sacerdotes). Es por esto que vemos fundamental que los sacerdotes, junto con los agentes de pastoral familiar y las comunidades eclesiales, tomen como referencia y ayuda esta reflexión para contextualizarla y concretarla en su realidad.

Este documento parte en su **primer punto** (*La familia hoy*) de un breve análisis de la familia actual, en el que destacamos algunos datos que consideramos significativos para reflejar la compleja realidad de la familia. En ella encontramos apoyo, reconocimiento y cariño. La familia es espacio esencial de crecimiento personal y de evangelización.

El **punto II** (*Pastoral con las familias*) recoge en primer lugar una descripción de la pastoral con familias que se lleva a cabo en la Diócesis de Vitoria. Los proyectos y actividades vinculadas a la pastoral con familias los podemos aglutinar en dos palabras: acogida y acompañamiento. Todas estas iniciativas son posibles gracias a la participación y compromiso de muchas personas, por lo que después de ver lo que hacemos, analizamos la implicación de las familias y de los agentes de pastoral.

Con el **punto III** (*Hacia una nueva pastoral con familias*) llegamos al último apartado de este estudio, y también al más importante, porque en él señalamos los retos principales que descubrimos y hacia dónde debemos caminar para renovar evangélicamente nuestra pastoral con familias. Afrontar los retos que se apuntan, a la luz de la realidad de la familia hoy y de lo que ya estamos haciendo, nos marca el camino para servir mejor a las familias en clave humanizadora y evangelizadora, y teniendo como telón de fondo el objetivo general del Plan Diocesano de Evangelización “Renovar evangélicamente nuestras comunidades eclesiales. Impulsar la Remodelación pastoral de nuestra Iglesia Diocesana”¹.

¹ DIÓCESIS DE VITORIA, *Renovar evangélicamente nuestras comunidades. Plan Diocesano de Evangelización 2009-2014 (PDE)*, Vitoria-Gasteiz, 2009, 13.

I. LA FAMILIA HOY

Vivimos actualmente en un contexto de una sociedad compleja, sometida profundamente a los vaivenes de un cambio acelerado. Una de las instituciones en las que, de manera más marcada, se percibe la complejidad y el cambio social es sin duda la familia. No solo en su estructura sino principalmente en sus relaciones interpersonales.

El aumento de las familias desestructuradas es un dato a tener muy en cuenta en los proyectos y actividades de pastoral familiar. Hay un crecimiento constante del número de divorcios y separaciones en nuestra sociedad. Es considerable el descenso de la tasa de nupcialidad. Por otra parte, ha aumentado también el número de formas atípicas o alternativas de convivencia sexual: parejas de hecho, familias monoparentales, familias recicladas, matrimonio de homosexuales, hogares unipersonales y otras formas de convivencia.

Las nuevas condiciones de la economía y del trabajo, la tendencia de la sociedad del bienestar, el consumismo, la sociedad del ocio, los medios de comunicación social y redes sociales, etc., no pueden menos de incidir y de provocar un cambio notable en todo el entorno familiar. Esto afecta profundamente a la experiencia religiosa compartida en la familia y a la transmisión de la fe.

1. NECESIDAD Y VALORACIÓN POSITIVA DE LA FAMILIA

La familia hoy sigue siendo la institución social más valorada y en la que más confianza se tiene. A pesar de las dificultades y problemas, aparece como una institución sólida. Esta solidez la avala como la célula y el núcleo social más importante. La sociedad actual necesita de la familia ya que en ella encuentran los individuos el espacio más adecuado para el crecimiento y desarrollo personal. La vida común y la responsabilidad compartida provocan la madurez, el amor, y el compromiso. A pesar de las dificultades familiares, sociales... es un ámbito excelente por sus posibilidades y recursos para la transmisión de la fe. En estos tiempos de *crisis religiosa*, la acogida de la fe depende básicamente de que el sujeto tenga desde el inicio una experiencia positiva de lo religioso. La familia es, en principio, el grupo humano con mayor capacidad para ofrecer al niño una experiencia positiva, gozosa entrañable, de la vida y también de la fe.

La iglesia ha de asumir la responsabilidad de ofrecer las ayudas necesarias para fortalecer la cohesión familiar, posibilitar la experiencia y maduración de fe de los padres y estimular su participación en la transmisión de la fe a sus hijos. Para favorecer todo esto con una pastoral con familias renovada es urgente llevar a cabo una triple tarea de responsabilizar, motivar y acompañar a las familias para crecer como “espacio donde el Evangelio es compartido y desde donde éste se irradia”.²

2. ESPACIO DE CRECIMIENTO Y EVANGELIZACIÓN

La familia es núcleo básico fundamental para entender a la persona, pues en ella nacemos, crecemos y maduramos todas las personas y en casi todos los ámbitos de nuestro ser. La urdimbre afectiva que nos constituye no es comprensible sin la familia o su sustituto adecuado. Nadie puede prescindir de ella en muchos momentos de la vida. La familia nos condiciona para bien, y también lo puede hacer para mal. Es un dato de nuestra vida, real, cotidiano, constante hasta el último aliento y también después de él. Por ser tan universal y de tanta trascendencia, sería pura locura intentar prescindir de él.

La familia está compuesta de personas vinculadas afectivamente, que conviven diariamente, se cuidan mutuamente, comparten bienes, tiempo y todo un amplio cúmulo de significados. Lo personal, lo económico, político, ideológico y social les afecta en directo. También lo religioso. Cada aspecto incide según su modo y naturaleza. Eso nos lleva a tener delante de nuestros ojos, una enorme variedad de experiencias familiares. Pretender reducir la familia a un modelo único y ejemplar es desconocer la naturaleza humana. Las personas somos influenciadas por la familia, la familia por las personas, ambas por la sociedad, ésta por la economía, por la cultura, y por cuantos agentes relevantes confluyen en el entorno.

La pretensión religiosa de evangelizar la familia para que a su vez sea evangelizadora, no es quimera, sino una tarea grandiosa que requiere tener muy en cuenta la naturaleza de la vida cristiana en sus parámetros más básicos y fundamentales, y las posibilidades reales que las personas creyentes tienen de vivir cristianamente en el seno familiar.

² PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8.XII.1975, 71.

Si como Iglesia nos preocupa la familia, es porque en el fondo no podemos prescindir de ella. La transmisión de la fe de una generación a otra sólo ha sido posible y sólo es posible gracias a la vivencia de la fe cristiana en las familias. La Iglesia Pueblo de Dios y las familias cristianas se necesitan mutuamente para alimentar su fe y hacer vida el Evangelio.

II. PASTORAL CON LAS FAMILIAS

El Plan Diocesano de Evangelización (2009-2014) “Renovar evangélicamente nuestra comunidades” propone a la familia como uno de los sectores de la Iglesia y de la sociedad que debemos cuidar para hacer realidad la renovación evangélica de nuestras comunidades. El objetivo general para este sector es: **Ayudar a las familias cristianas a crecer como “espacio donde el Evangelio es compartido y desde donde éste se irradia”**³. Son muchas las parroquias tanto en mundo rural como urbano las que han optado por el sector de la familia como una de las claves para plasmar en su realidad el Plan Diocesano de Evangelización.

La familia cristiana no es sólo destinataria de la atención pastoral de la Iglesia. Es también sujeto de la acción evangelizadora. “La futura evangelización depende en gran medida de la Iglesia doméstica”⁴.

El campo específico de la Pastoral Familiar es el matrimonio y la familia. Su finalidad es hacer posible su realización como matrimonio y familia cristianos.

Es una pastoral de doble dirección. El matrimonio y la familia son destinatarios de la evangelización y de la acción pastoral de la Iglesia; al mismo tiempo, ellos son agentes evangelizadores hacia el interior de la Iglesia y hacia la sociedad.

La Pastoral Familiar se fija en las etapas y realidades que jalonan el ciclo vital del matrimonio y de la familia. Empieza en la etapa prematrimonial, donde una adecuada formación e información sobre la realidad humana y la vocación cristiana al matrimonio debe ser el precedente a una preparación específica de los novios que han decidido casarse. Para este momento concreto son los Encuentros de novios o prematrimoniales.

³ Cf. *Plan Diocesano de Evangelización*, 31.

⁴ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* sobre la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo, 22.XI.1981, 52.

Tras la celebración del Sacramento del Matrimonio se abren varios cauces y oportunidades de continuidad eclesial, es decir, de formación, celebración y compromiso cristianos. De esta forma, el matrimonio y la familia son el objeto eclesial y pastoral de grupos parroquiales, de movimientos específicos, de Escuelas de Padres, de comunidades de reflexión y de acción, etc. Otra faceta importante de esta Pastoral es la promoción y el estímulo para que el matrimonio y la familia realicen su misión y funciones que le son propias.

1. NUESTRO TRABAJO PASTORAL CON FAMILIAS

En primer lugar queremos señalar que desde hace años en nuestra Diócesis de Vitoria el trabajo pastoral con y para las familias es una preocupación prioritaria por varias razones:

- Aunque aparentemente parezcan “familias felices” creemos que son la caja de resonancia de las crisis que padece nuestra sociedad: económicas, de valores, de autoridad, de futuro, de relaciones, etc.
- El vacío de fe (confusión, duda) en la mayoría de las familias es palpable. En algunas vemos todavía una inquietud y preocupación por lo religioso, pero no tanto por la práctica ni por la moral cuanto por lo religioso en general, por las celebraciones de ciertos acontecimientos, por la educación de sus hijos.
- Es más escaso el número de matrimonios que, como pareja o familia, han descubierto la necesidad de crecer y vivir en profundidad su sacramento, lo cual no quiere decir que no haya ninguno.

La pastoral con familias que llevamos a cabo en nuestra diócesis abarca un amplio abanico de acciones, que recorren las tres fases de la evangelización: acción misionera, catequética y pastoral. La dimensión misionera es cada vez mayor en nuestro trabajo pastoral con familias, y aún debe ganar mayor protagonismo, puesto que actualmente son muchas las familias de nuestra sociedad las que viven ajenas o indiferentes ante Jesús y su Evangelio, también entre las que se acercan a las Parroquias o nuestras plataformas diocesanas para solicitar un servicio.

Es de destacar por su significatividad evangélica la acogida a las familias con dificultades económicas u otras necesidades que se acercan a la parroquia para buscar ayuda. También hay que señalar que es la acogida a las familias que demandan algún

sacramento la que acapara una gran parte de nuestro tiempo y esfuerzos en nuestra atención pastoral a las familias, en lo que se refiere a la acogida.

Respecto al acompañamiento a madres/padres con hijos en catequesis destaca a nivel diocesano el arraigo de la catequesis familiar en muchas comunidades. La pretensión de este estilo de catequesis es enseñar a los padres a narrar a sus hijos la experiencia de la propia vida, porque lo que el hijo quiere y pide a los padres no es que le expliquen el Evangelio con palabras, sino que le cuenten mediante el testimonio de vida la importancia que tiene para ellos Jesús y su mensaje.

Por lo general la presencia de la familia en las parroquias es reducida. En momentos puntuales sin continuidad alguna: solicitud de los sacramentos de iniciación para sus hijos, del sacramento del matrimonio y funerales de familiares.

Cada vez es menor la solicitud por parte de las familias de los sacramentos de iniciación de sus hijos, y cuando éstos son solicitados detectamos en muchos padres un interés mayor por la celebración del rito del sacramento que por la educación de la fe de los hijos. Suelen ser familias con una religiosidad superficial, sin compromiso por su falta de madurez en la fe. Muestran grandes resistencias a iniciar un proceso de maduración de la fe que les ayude, también, a acompañar a sus hijos en el proceso de fe iniciado. Delegan la educación de la fe de los hijos a la parroquia o el colegio, incluso muchas familias que participan en procesos de catequesis familiar, puesto que se conforman con asistir a las reuniones o celebraciones que se les piden, pero no asumen el papel protagonista de transmisores y educadores de la fe de los hijos en la vida cotidiana.

Estamos convencidos de que ni todo es blanco, ni todo es negro, sino que la vida y la realidad familiar está llena de colores y de tonalidades. Aunque predominan las familias que se acercan ocasionalmente a las parroquias con desinterés y con falta de motivación e implicación, no podemos obviar que también hay familias con una presencia activa más asidua (misa dominical de familias, implicación en el proceso de catequesis de sus hijos, parte del núcleo comunitario, corresponsables en la vida y misión de la comunidad eclesial...). Estas familias deben ser el motor de la pastoral con familias, puesto que quien mejor puede evangelizar a una familia es otra familia con su testimonio de vida cristiana. Sólo podremos evangelizar a las familias, si contamos con familias evangelizadas y evangelizadoras, que irradian a otras el Evangelio.

En líneas generales, salvando algunas excepciones, podemos situar todas las acciones y proyectos de pastoral con familias en dos bloques: la acogida (a familias que demandan algo a la comunidad parroquial) y el acompañamiento (a familias con hijos en catequesis o procesos de iniciación cristiana)

1.1. Acompañamiento al despertar religioso de 0 a 6 años

El lugar natural del despertar religioso del niño es la familia y es por esto que algunas parroquias han puesto en marcha grupos de acompañamiento al despertar religioso de los hijos. El punto de partida y la base de estos encuentros es el material de las Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Es una experiencia incipiente que hay que cuidar y potenciar.

OBJETIVOS:

- Motivar y ayudar a los padres en el despertar religioso de los hijos (de 0 a 6 años).
- Animar a los padres a asumir la transmisión de la fe a sus hijos sobretodo desde el testimonio de vida.

1.2. Catequesis familiar

La implicación e integración de la familia en el proceso de iniciación cristiana es fundamental, porque sólo asumimos realmente lo que vivimos en familia. En la Catequesis Familiar el peso de la iniciación cristiana lo asume la familia. Este modelo de Catequesis Familiar ya está implantado en muchas comunidades de nuestra Diócesis, y creemos que nos abre un camino educativo y evangelizador válido no sólo para los más pequeños de la familia, sino para toda la familia.

OBJETIVOS:

- Brindar una oportunidad a las/los madres/padres para profundizar en su propia experiencia de fe.
- Cuidar la fe cristiana dentro del entorno y vida familiar.
- Acompañarles, individual y grupalmente, en el intento de hacer de su familia una “iglesia doméstica” en la que se vivan los valores del Evangelio, donde se

lea la vida a la luz de la fe, se escuche la Palabra, se ore y se dialogue sobre el sentido de la vida.

- Acompañar entre todos, padres y comunidad, a los niños en su despertar religioso.
- Prestar un servicio a las madres/padres para educar a las hijas/hijos por medio del testimonio de vida y la palabra.
- Realizar una catequesis más experiencial.
- Situar el sacramento en su justo punto, como “iniciación” a toda la vida cristiana.
- Que las familias tomen en serio transmisión de la fe a los niños. No sabemos si por mucho tiempo, pero, hoy por hoy, aún creemos que la familia puede seguir siendo transmisora de la fe.

1.3. Catequesis familiar-postcomunión

Es una vía para dar continuidad al camino andado en la catequesis familiar. Es una experiencia conjunta de padres e hijos. Teniendo en cuenta la situación nueva que viven los chavales adolescentes (a partir de los 12 años –gane peso el grupo de iguales y quieren romper con el mundo adulto de sus padres), se da más fuerza, cada uno por su lado al grupo de chavales y al grupo de padres; aunque se mantiene algunas experiencias compartidas.

OBJETIVOS:

- Dar continuidad a la catequesis familiar después de la Primera comunión.
- Descubrir que la fe cristiana no se puede vivir en solitario sino apoyado en un grupo de personas que como nosotros hacen el mismo camino.
- Favorecer el compromiso cristiano en la familia, la sociedad y el mundo en el que vivimos a través de una experiencia de fe personal y comunitaria que compartimos en familia y en grupo.

1.4. Encuentros de padres con hijos en la catequesis parroquial ó en otros procesos de iniciación cristiana (grupos de Tiempo Libre, Acción Católica General, Scouts, Confirmación...)

En los procesos de Iniciación Cristiana de niños “tradicional” con reunión semanal y donde la fuerza evangelizadora recae más en la experiencia de grupo de iguales y en el acompañamiento de su catequista, no olvidamos que la catequista es colaboradora de los padres en la transmisión de la fe. Y es por esto, que se realizan a lo largo del curso varios encuentros de padres para ofrecerles una formación básica y motivarles para que se impliquen de modo vivencial en la transmisión de la fe a sus hijos. La Catequesis es el lugar más habitual del encuentro con las familias.

OBJETIVOS:

- Ayudarles a avanzar/crecer en su fe (la formación cristiana es un proceso que dura toda la vida).
- Suscitar un despertar religioso en la vida familiar y en sus miembros.
- Estimular y motivar su interés e implicación en la formación religiosa de sus hijos.
- Cuestionar a los padres sobre la importancia de su papel en la transmisión de la fe.
- Concienciar a los padres de que sólo se afianza en los niños lo que es valorado/vivido en la familia.

1.5. Eucaristía familiar

Parte fundamental de la iniciación cristiana es la celebración de la fe, sobretodo a través de la eucaristía dominical. Son muchas las parroquias que ofrecen eucaristías a las familias con hijos en catequesis, ya sea familiar o parroquial. En algunas parroquias tienen eucaristía familiar todos los domingos durante el curso y otras quincenal o una vez al mes.

OBJETIVOS:

- Cultivar la dimensión celebrativa de la fe y vida cristiana.
- Dar la oportunidad de que las familias se encuentren en y después de la misa para favorecer el crecimiento de lazos afectivos.
- Hacer experiencia de encuentro con Jesús y con la comunidad cristiana.

- Vivenciar que la fe se vive con otros.
- Posibilitar que los niños y los padres descubran/vivan juntos la riqueza de la eucaristía donde Jesús se nos ofrece como Palabra que nos guía y como alimento para nuestra fe (seguimiento a Jesucristo en comunidad).

1.6. Acogida de familias con problemas económicos

La mayor parte de las parroquias acogen y atienden a las familias que demandan ayuda económica u otro tipo de ayuda humanitaria por medio de las trabajadoras sociales de Cáritas. Ellas junto con los voluntarios de Cáritas hacen presente de modo significativo el compromiso de nuestra Iglesia diocesana con las realidades de pobreza y exclusión, pero no lo abarcan en su totalidad, porque también existen otras plataformas, programas y grupos solidarios para acoger, atender y ayudar a familias con problemas económicos o dificultades para su integración en la sociedad y en la iglesia.

OBJETIVOS:

- Acoger y ofrecer un espacio de escucha y orientación.
- Detectar las necesidades más urgentes, para desde ahí, trabajar para la mejora del nivel de bienestar de la familia, desde su participación en la resolución de sus conflictos individuales o colectivos, y elaborando con ellos el itinerario de inserción.
- Dar ayudas económicas (subsidiariamente, cuando no hay otros recursos sociales) que den respuesta a necesidades básicas inmediatas y mejoren las condiciones para iniciar procesos de promoción personal y familiar.
- Establecer planes de trabajo individuales o familiares desde los que se acompaña y asegura un proceso de la autonomía personal.
- Orientar y derivar a centros públicos.
- Ofrecer un estilo de Iglesia (acogedora y samaritana) donde los más pobres son pieza esencial (son testimonio y presencia).
- Posibilitar que la población marginal pueda vivir la fe e integrarla en su vida.

1.7. Acogida de padres con motivo del bautismo

En esta acogida participan tanto laicos como sacerdotes. En muchos casos consiste en dos encuentros, después de la acogida primera cuando van a la parroquia a solicitar el bautismo.

OBJETIVOS:

- Acoger con calidez para dar testimonio de una iglesia acogedora y cercana.
- Profundizar en el significado del Bautismo y animar a los padres en la transmisión de la fe de su hijo.
- Preparar con los padres el Sacramento del Bautismo.
- Ayudar a descubrir el bautismo de un hijo como ocasión y motivo para que los padres hagan experiencia de Dios y actualicen su vida cristiana
- Acompañar a vivir el sacramento del bautismo como una celebración de la fe comunitaria/eclesial.

1.8. Acogida de novios con motivo del sacramento del matrimonio

Algunas parroquias cuentan con un equipo de seglares para que dicha acogida no la realice sólo el sacerdote. Es un momento interesante de contacto con las familias del futuro. En los encuentros prematrimoniales, y en los encuentros cercanos ante la celebración del matrimonio, suelen salir temas de interés sobre la familia.

OBJETIVOS:

- Acoger con cercanía a los novios y padres que se acercan a la parroquia.
- Dar testimonio positivo y humanizador de la fe cristiana que les cuestione.
- Ayudar a descubrir cómo está su relación con Dios y con los Iglesia, hacia dónde quieren ir y cómo hacerlo.
- Ayudarles a dar sentido cristiano y hondura humana al sacramento que van a celebrar.
- Descubrir la situación de fe de los novios y favorecer al máximo la participación en el proceso de su amor humano y su compromiso cristiano.

1.9. Encuentros/cursillos prematrimoniales

La dimensión misionera es evidente en estos encuentros. La cercanía, la acogida, la escucha y el testimonio cristiano de los laicos y sacerdotes que animan estos encuentros son auténtico anuncio del Evangelio. Somos conscientes de que muchas semillas del Evangelio se pierden porque caen al borde del camino, en terreno pedregoso o entre zarzas, pero también es cierto de que algunas semillas caen tierra buena y dan fruto (Cf. Mt 13,1-9).

OBJETIVOS:

- Preparar al paso que van a dar los futuros matrimonios, insistiendo en la presencia y ayuda de Dios en su convivencia como pareja cristiana y creyente.
- Hacer reflexionar sobre la vida en pareja y la familia cristiana como sacramento, es decir, como espacio vital de humanización donde Dios se hace presente.
- Motivar la preparación de la celebración del sacramento del matrimonio y acompañarles para que vivan con sentido cristiano su compromiso de vida basado en el amor mutuo.
- Desde el testimonio, favorecer que las parejas profundicen en la fe cristiana, de manera que descubran la luz que aporta Jesucristo sobre la vida del ser humano y del matrimonio, y lleguen a integrar los valores evangélicos que nacen de la sacramentalidad del matrimonio en su vida familiar.
- Ofrecer a los novios el rostro de una Iglesia comunidad, que vive la fe cristiana, la celebra y anuncia como mensaje de vida para todos, y de este modo, animarles a integrarse en la vida de la comunidad eclesial.

1.10. Grupos de encuentro matrimonial

Grupos de matrimonios que han surgido a partir de la experiencia de fin de semana que propone el Movimiento Católico Encuentro Matrimonial (EM).

OBJETIVOS:

- Vivir una experiencia de comunicación para enriquecer su relación.
- Crear un espacio de calidad humana y cristiana que contribuya a que la pareja se afiance en su amor y profundice en su relación.

1.11. Celebración de bodas de plata y oro

Suele ser un momento donde se celebra la familia, y donde se llega a valorarla claramente a través del testimonio de vida. Es una oportunidad para celebrar la fe en familia y unir lazos entre la parroquia y las familias.

OBJETIVOS:

- Acompañar a las familias en la celebración de sus bodas de oro o plata.
- Renovar el consentimiento de amor mutuo.
- Redescubrir el sacramento del matrimonio como signo de Dios que se manifiesta a través del amor de la pareja y del amor compartido en familia.

1.12. Tribunal eclesiástico.

El Tribunal eclesiástico ejerce una labor de asesoramiento, orientación y actuación jurídica canónica a familias en el ámbito de la vida familiar. La primera tarea del Tribunal es ver si es posible la reconciliación entre los cónyuges y si no lo es proceder a estudiar la declaración de nulidad de su matrimonio por las causas propuestas en el Código de Derecho Canónico. Siempre y cuando lo inicien los cónyuges.

OBJETIVOS:

- Ayudar a afrontar y solucionar situaciones problemáticas en la vida familiar y conyugal.
- Orientar a matrimonios rotos a tener una vida eclesial regulada.
- Verificar, tramitar y declarar la nulidad del matrimonio canónico.

1.13. Celebraciones con familias

Hay parroquias que reúnen a los casados durante al año o los que han celebrado aniversarios de boda. También a los que han bautizado durante el año.

OBJETIVOS:

- Vivenciar la dimensión celebrativa de la fe unida a la vida y viceversa.

- Tener contacto más cercano con las familias que han pasado por la parroquia a celebrar algún sacramento.
- Abrir cauces de relación con las familias para proponerles una mayor participación en la vida parroquial.

1.14. Acogida a las familias con motivo de un funeral

Es un elemento de acogida muy importante.

- Conversaciones antes del funeral.
- Grupo de acompañamiento del duelo

OBJETIVOS:

- Escuchar con atención y acoger con cercanía.
- Acompañar en sus sentimientos.
- Dar testimonio de la esperanza cristiana.
- Cuidar a las personas para que realicen el duelo de manera natural.
- Detectar la posibilidad de un duelo complicado.
- Acompañar procesos de duelos crónicos y sin forzar ayudar a recuperar ámbitos de su vida.

1.15. Visitas a enfermos

Cuando se visita a un enfermo también es ocasión de tener un contacto sincero con la familia que cuida y acompaña al enfermo. Normalmente son relaciones muy cercanas y que se prolongan en el tiempo.

OBJETIVOS:

- Ser una Iglesia samaritana, cercana y solidaria con los enfermos y sus familias.
- Ofrecer una atención espiritual a los enfermos.

1.16. Matrimonios en grupos de referencia, acción católica general ó pequeñas comunidades

Es una realidad pequeña, pero de gran importancia para la vida de nuestra diócesis.

OBJETIVOS:

- Vivir la fe cristiana en comunidad.
- Crecer como personas y como cristianos y que ello nos haga constructores del Reino de Dios.
- Ser miembros activos y corresponsables de la Iglesia.
- Favorecer una vida comprometida con y para el mundo al servicio del Reino.

1.17. Delegación Diocesana de Pastoral familiar

La función de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar es dinamizar y coordinar el conjunto de las iniciativas vinculadas a la pastoral con familias y favorecer a nivel diocesano un mejor servicio a las familias.

OBJETIVOS:

- Cuidar la formación cristiana y humana de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar - preparación remota, próxima e inmediata.
- Acompañar a la familia en todas sus etapas, ayudando a los esposos a vivir responsablemente el amor conyugal en relación con sus exigencias de comunión y servicio a la vida.
- Ayudar a los padres en la educación en la fe de sus hijos.
- Enriquecer la familia con el conocimiento de la Palabra de Dios, catequesis familiar, despertar religioso, la participación en los sacramentos, para ser fermento en la sociedad y en la Iglesia.
- Buscar caminos y formas para ayudar a los matrimonios en situaciones difíciles e irregulares.
- Colaborar en la formación de los agentes de pastoral familiar.
- Articular y coordinar con otras áreas pastorales y organizaciones sociales para trabajar a favor de la familia.

- Coordinar la acción con los movimientos eclesiales que trabajan con familias y matrimonios.

Somos conscientes de que con este elenco de acciones no hemos recogido todas las que abarcan nuestro trabajo pastoral con familias, pero hemos destacado las que consideramos más significativas y más presentes en la Diócesis de Vitoria, tanto en el ámbito rural como urbano.

2. IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS

La implicación de las familias es muy variada, pero podemos resumirlas en tres niveles:

1º Implicación activa. Existe motivación, compromiso y corresponsabilidad.

2ª Asistencia pasiva. Hay una preocupación y cierto interés, pero por lo general su participación se limita a asistir a las actividades que se les proponen. Falta compromiso.

3º Indiferencia o mero cumplimiento. Por lo motivos que sean no hay ni participación activa, ni pasiva.

En los procesos de iniciación cristiana a medida que crecen los hijos disminuye la implicación de los padres. Esta disminución responde a una lógica pedagógica, puesto que al igual que cambia la relación de padres a hijos, cuando estos pasan de niños a adolescentes y de adolescentes a jóvenes, también cambia el papel de los padres en las distintas etapas de iniciación cristiana de su hijo. El problema no está en que disminuya su implicación, sino en que desaparezca.

La pastoral de acogida es la clave y, desde ahí, se van implicando cada familia a nivel de sus posibilidades y ganas.

3. AGENTES DE PASTORAL CON FAMILIAS

Cuando hablamos de agentes de la pastoral con familias hablamos de laica/os, religiosa/os y sacerdotes. Los agentes familiares son pocos y de edad avanzada en muchos casos. Se ven sin relevo generacional y se aprecia en ellos cierto cansancio. Llevan muchos años en la misma tarea y aunque la coordinación de arciprestazgos y de unidades pastorales han supuesto un apoyo para unir fuerzas, es evidente el desgaste y el pesimismo de cara al futuro.

Todas las acciones eclesiales relacionadas con la pastoral con familias que llevamos a cabo son posibles gracias a la dedicación de muchas laicas y laicos que quieren dar gratis lo que han recibido gratis. Muchos de estos agentes forman parte del núcleo comunitario de las parroquias, unidades pastorales u otras comunidades eclesiales.

Por lo general los agentes de pastoral con familias son gente de muy buena voluntad, con calidad humana y cristiana, pero con poca formación. En muchos casos demandan formación, pero luego no tienen tiempo para formarse. Les gustaría cultivar más su experiencia personal de fe, pero tampoco sacan tiempo.

4. PAPEL DEL SACERDOTE

Los sacerdotes juegan un papel muy importante en la pastoral con familias. En muchos casos ejercen un papel de coordinación y de animación. La pastoral con familias a todos sus niveles funciona cuando hay sacerdotes dispuestos a acompañar y motivar. Las familias y los agentes de pastoral necesitan y demandan presencia y cercanía del sacerdote, pero no siempre la encuentran. Entre los sacerdotes, al igual que en los agentes laicos está presente el cansancio y el pesimismo los cuales dificultan una mayor implicación en la pastoral con familias y afrontar nuevos retos.

5. IMPLICACIÓN DE LOS AGENTES PASTORALES

La tarea de los distintos agentes involucrados en la pastoral con familias para estar al servicio de las familias y para ser evangelizadora debe contener y desarrollar los siguientes aspectos:

- **Implicación de familias, laico/as, religioso/as, sacerdotes:** corresponsabilidad / participación activa / en proceso formativo / trabajo en equipo / participando en experiencias que favorezcan el desarrollo de su fe personal y de su inserción en la comunidad.

- **Implicación de sacerdotes:** Presencia cercana / acompañamiento / motivación / animador / coordinador.

Los sacerdotes en muchos aspectos asumen gran parte de la acogida. Debemos evitar que el sacerdote lo haga todo, no porque no llegamos a todo, sino porque no se puede hacer pastoral familiar sin las familias y sin laica/os que asuman un rol más activo como agentes de pastoral.

Viendo el panorama y, sobre todo por coherencia, habrá que preparar a matrimonios y a sacerdotes para ser animadores de las pastoral con familias en nuestras comunidades.

III. HACIA UNA NUEVA PASTORAL CON FAMILIAS

Nuestra acción eclesial con las familias debe responder a lo que ellas son y no a lo que nos gustaría que fueran. Sólo tomarán en serio nuestras propuestas pastorales si perciben que nosotros nos tomamos en serio su vida, sus preocupaciones, sus capacidades y sus ilusiones.

Toda esta realidad no es un problema que debemos evitar, sino un reto que debemos afrontar con una pastoral con familias en clave misionera. Ante todo hay que cambiar de perspectiva al hablar de la familia: *“La familia no es el problema; la familia es la solución”*.

Cuando describimos la presencia de las familias en nuestras plataformas pastorales, tendemos a ver la botella medio vacía. Pasamos rápidamente por lo positivo y nos detenemos en lo negativo. Sin embargo, cuando miramos y escuchamos con atención, cuando no nos quedamos en la superficie, en lo superficial, sino que nos adentramos más allá, descubrimos que la botella está medio llena. La superficie es lo que primero y más fácil se ve, pero si somos capaces de entrar en la profundidad de la vida de las familias, veremos la tierra buena sobre la que la semilla del Evangelio puede arraigar para crecer y dar fruto abundante.

Se constata la necesidad de diversificación en el tratamiento de la pastoral familiar según situación familiar diferente y disposición ante la experiencia de fe. Otro dato a tener en cuenta es que en el acompañamiento de la fe de los niños los abuelos están teniendo un papel significativo, lo cual nos hace pensar en una oportunidad para hacer un planteamiento de la pastoral familiar más amplio no sólo con los p/madres, sino también con los abuelos/as.

Se trata de volver y vivir intensamente la vocación al amor. Aquí reside la vocación fundante de la familia. Y esto es lo que da sentido a su vida. La pareja para ser plenamente ella debe descubrir la potencialidad que Dios ha puesto en ella: el amor. Y este amor es don y tarea para mí y para mi familia. A veces, en el trabajo con la familia nos dejamos vencer por las lamentaciones o por una serie de iniciativas y acciones para hacer pastoral con ellas, cuando en realidad deberíamos activar el núcleo fundamental de la familia: su vocación al amor.

Los cristianos estamos llamados a compartir el tesoro de nuestra fe en la familia, dentro del conjunto de relaciones que en ella desarrollamos en las diversas etapas de la vida. La primera iniciación a la fe, a la oración y a la vida de la comunidad eclesial es cometido propio de la familia cristiana. Hoy es más necesario que antes *cuidar en las familias el despertar religioso* de los hijos en sus primeros años y acompañar adecuadamente los pasos sucesivos en el crecimiento de la fe.⁵

La misión de los matrimonios y familias cristianas se extiende en fin, al compromiso social con movimientos cívicos que promuevan y defiendan valores y reclamen públicamente los medios necesarios para la existencia y consolidación de familias saludables. Las cuestiones relativas a la vivienda, a la salud, la educación... deben despertar el compromiso público de las familias cristianas.⁶

1. RETOS PRINCIPALES QUE DESCUBRIMOS

1^{er} RETO: Ofrecer acogida, orientación y apoyo a las familias que viven en la actualidad situaciones especiales (PDE, 33).

⁵ *Plan Diocesano de Evangelización*, 32.

⁶ *Plan Diocesano de Evangelización*, 32. A partir de ahora usaremos las siglas PDE para citar el Plan Diocesano de Evangelización.

Para dar respuesta a estas situaciones problemáticas que viven las familias (ruptura, crisis, maltrato, problemas económicos, problemas en la relación de pareja, problemas en la relación padres e hijos...) necesitamos:

- **Crear un Centro de Orientación Familiar (COF)**, bien diocesano o bien asociado a otras diócesis. Con profesionales cristianos que puedan ofrecer una atención psicológica, jurídica y espiritual.
- **Formar equipos cristianos especializados para realizar esta acogida, orientación y apoyo:** hombres y mujeres capaces, que sepan escuchar, dialogar y profundizar en estos asuntos, hasta que dispongan de una palabra sensata, y unos criterios humanos y evangélicos sanantes, en temas de tanto dolor. Personas con capacidad de empatía y con habilidades para movilizar humana y religiosamente a la persona sufriendo en estos asuntos personales-familiares que se adentran hasta el fondo de la persona.

2º RETO: Anuncio del matrimonio cristiano como vocación, con un proceso de acompañamiento y discernimiento vocacional y el correspondiente proceso de formación vocacional.⁷ Integrar este tema en los procesos de iniciación cristiana.

3º RETO: Proponer con claridad y en clave positiva cuál es la identidad del matrimonio y familia cristiana. Elaborar y dar a conocer los elementos nucleares del matrimonio y familia cristiana.

4º RETO: Formar agentes y animadores de pastoral matrimonial y familiar (PDE, 32). Suscitar laicos vocacionados, con madurez humana y cristiana, para trabajar ilusionados y corresponsablemente en la pastoral con familias y con matrimonios, ya sea a nivel parroquial, de unidad pastoral, arciprestazo o a nivel diocesano.

5º RETO: Promover encuentros de familias como medio para crecer compartiendo vida y fe. Crear cauces de encuentro de matrimonios y detectar sus puntos de interés. Si lo sabemos acompañar nos da muchas posibilidades de crecimiento cristiano y experiencia de fe personal y comunitaria.

⁷ DIÓCESIS DE VITORIA, *Ministerios en la vida y misión de nuestra Iglesia diocesana*, 2011, 43.

6º RETO: Favorecer desde las comunidades la existencia de grupos y movimientos matrimoniales y/o familiares como espacios propios de pertenencia y participación eclesial (PDE, 33).

2. OTROS RETOS PARA LA PASTORAL CON FAMILIAS

⇒ Respecto a la acción misionera:

- Conocer y valorar la realidad de las familias (cómo están, qué buscan, qué les interesa, qué necesitan...). Entrar en lo que viven, sus motivaciones, necesidades.

- Acoger con calidez a la gran diversidad de familias (distintas situaciones humanas, de experiencia de fe y de relación con la Iglesia). Atendiendo correctamente a lo que demandan, pero ayudándoles a profundizar para ir más allá. Hacer una buena acogida donde la escucha y la interpelación sean centrales.

- Saber invitar, convocar y concienciar.

- Renovar y promover modalidades de formación prematrimonial con un marcado carácter misionero, adecuadas a las situaciones de los novios (Cf. PDE, 32).

- Ofrecer un testimonio vivo y significativo de los valores que la familia cristiana aporta a la sociedad actual (PDE 33).

- Mostrar con claridad el fundamento de la identidad cristiana a las familias que solicitan un sacramento (bautizo, matrimonio, primera comunión...) y proponerles un discernimiento que les ayude a profundizar en el sentido cristiano de los sacramentos, porqué recibirlo y a qué nos compromete.

- Abordar la propuesta religiosa como propuesta kerigmática donde se presenta la centralidad de Jesucristo y el núcleo del Evangelio como fuente de donde bebe la vida y fe cristiana. Presentar a Jesús como camino, verdad y vida (Jn 14,6), y proponerles un camino de iniciación cristiana para que Jesús pueda llegar a ser su camino, su verdad y su vida.

⇒ Respecto a la acción catequética / procesos de iniciación cristiana:

- Motivar y ayudar a los padres para que se responsabilicen en la educación a la fe de sus hijos.

- Orientar y acompañar a las familias en la tarea del Despertar religioso de los niños (PDE, 32).

- Promover cauces para compartir la fe en la familia, que haga posible el enriquecimiento intergeneracional en la vivencia cristiana (PDE, 32).

- Animar la participación de la familia en los procesos de iniciación cristiana y en la vida de la comunidad.

- Ofrecer procesos serios de crecimiento y experiencia de fe personalizada y comunitaria.

- Crear lazos de relación e interés entre las familias y la comunidad eclesial, por medio de gestos, iniciativas, propuestas, que motiven su crecimiento cristiano y hagan efectiva una mayor implicación de los padres en los procesos de iniciación cristiana de los hijos.

⇒ **Respecto a la acción pastoral:**

- Promover la familia cristiana como auténtica y primaria comunidad eclesial, espacio primero donde se vive, se comparte, se comunica, se transmite y se celebra la fe cristiana.⁸

- La acción de la familia creyente no queda limitada dentro del recinto familiar. Se prolonga en la participación activa en la vida de la comunidad eclesial por la pertenencia a grupos de matrimonios cristianos, la acogida y el acompañamiento prematrimonial a las jóvenes parejas, el apoyo a familias rotas o en crisis... (PDE, 32).

- Tomar parte activa en la reivindicación social de los apoyos que la familia requiere en cuestiones laborales, de vivienda, salud, educación... (PDE, 33).

- Potenciar la familia cristiana como espacio abierto y comprometido con la realidad social (PDE, 33).

- Disponer de matrimonios que pudieran guiar a otros matrimonios en su vivencia matrimonial y de fe.

- Favorecer la integración y la participación activa de los inmigrantes católicos en la vida de la comunidad cristiana teniendo en cuenta sus propias raíces y tradiciones religiosas (PDE, 35).

- Clarificar cuál debe ser la labor del sacerdote en la pastoral con las familias.

⁸ *Ministerios en la vida y misión de nuestra Iglesia diocesana*, 44.

3. HACIA DÓNDE QUEREMOS IR

- Apostar por una pastoral con matrimonios y con familias específica que parta de su realidad y que esté a su servicio.

- Hacia una pastoral con familias que sea vocacional. La vocación universal al amor y a la vida debe estar presente, ya sea de modo explícito o implícito, en todas las acciones y proyectos pastorales vinculados a las familias.

- Ayudar a las familias cristianas a crecer como espacio donde el Evangelio es compartido y este se irradia (Cf. EN 71). Responsabilizar, motivar y animar a las familias a que sean espacio de educación a la fe.

- A que las familias se integren en la vida comunitaria.

- A que surjan familias cristianas con compromiso social (educación, cultura, medios de comunicación...) que den un testimonio del Evangelio coherente.

- Afianzar en nuestras comunidades una actitud cristiana que ofrece una acogida atenta y cordial a las familias con las que convivimos habitualmente y con las que nos encontramos más esporádicamente.

- A una pastoral con familias abierta a experiencias vitales difíciles (enfermedad, accidente, abandono, soledad, muerte, duelo, viudedad, rupturas matrimoniales, desavenencias entre padres e hijos, falta de comunicación en la pareja, madres solteras, maltrato, paro, precariedad laboral...), que bien acogidas y acompañadas pastoralmente por un equipo de voluntarios, pueden resultar una ocasión evangelizadora.

- A una pastoral familiar diocesana coordinada por medio de la Delegación Diocesana de Pastoral con familias.

- A que la Delegación de Pastoral Familiar tenga un equipo de matrimonios capaces de acompañar y animar realidades de pastoral familiar ya existentes en las parroquias y colegios, y dinamizar otras nuevas.

- Proponer a nivel diocesano la pastoral de acompañamiento en el duelo, que nos puede acercar a la vida real de las familias.

- Hacer un material de apoyo para las parejas jóvenes que quieran seguir en grupos después de casados.

- Potenciar el acompañamiento del Despertar religioso de 0-6 años.

- Integrar en la pastoral con familias, pero especialmente en los procesos de iniciación cristiana, la *educación de la interioridad* como objetivo transversal.

- Celebraciones especiales para las familias dentro de los procesos de iniciación cristiana: renovación de las promesas del bautismo, entrega del Padre Nuestro y del Evangelio...

- Elaborar unos materiales a nivel diocesano sobre la oración en familia.

BIBLIOGRAFÍA:

- DIOCESIS DE VITORIA, *Renovar evangélicamente nuestras comunidades. Plan Diocesano de Evangelización (2009-2014)*, Vitoria-Gasteiz, 2009.
- DIÓCESIS DE VITORIA, *Ministerios en la vida y misión de nuestra Iglesia diocesana*, Vitoria-Gasteiz, 2011.
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* sobre la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo, 22.XI.1981.
- PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8.XII.1975.

ÍNDICE

Presentación	1
I. LA FAMILIA HOY	2
1. NECESIDAD Y VALORACIÓN POSITIVA DE LA FAMILIA.....	2
2. ESPACIO DE CRECIMIENTO Y EVANGELIZACIÓN.....	3
II. PASTORAL CON LAS FAMILIAS.....	4
1. NUESTRO TRABAJO PASTORAL CON FAMILIAS.....	5
2. IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS	16
3. AGENTES DE PASTORAL CON FAMILIAS.....	17
4. PAPEL DEL SACERDOTE.....	17
5. IMPLICACIÓN DE LOS AGENTES PASTORALES	17
III. HACIA UNA NUEVA PASTORAL CON FAMILIAS.....	18
1. RETOS PRINCIPALES QUE DESCUBRIMOS	19
2. OTROS RETOS PARA LA PASTORAL CON FAMILIAS	21
3. HACIA DÓNDE QUEREMOS IR	23
BIBLIOGRAFÍA:	25